

1989

ISIDORA AGUIRRE:

"MIS PERSONAJES SON ABSOLUTAMENTE CHILENOS"

La destacada dramaturga nacional creció en el seno de una familia tribal, aristocrática y poco común, donde la magia, los espíritus del más allá y la fantasía convivían alegremente.

Es pequeña, menuda y de apariencia frágil, pero su talento como dramaturga, y ahora novelista, le ha ido añadiendo a Isidora Aguirre cada vez más estatura y peso en el mundo de la creación dramática y literaria, no sólo en el país, sino que también en el extranjero. Diversas obras suyas en cartelera durante este año, como el estreno de "Tía Irene, yo te amaba"; el de "La Pérgola de las Flores" —escrita hace 28 años—; el de "Edipo Rey", y la próxima a estrenarse, "Diálogos de fin de siglo", con el grupo ICTUS, la hacen confirmar sus sospechas de que este año es "de esos de vacas gordas". Más aún, por el éxito obtenido con su primera novela "Doy por vivido todo lo soñado", en la que rescata la magia de una infancia feliz, en un ambiente familiar tribal, lleno de fantasmas, espíritus y sueños. "Yo tuve una infancia muy linda y los recuerdos familiares son una parte importante de esta novela. La casa que allí aparece fue mi casa, que se comunicaba por dentro a través de puertecitas internas, con la de mis abuelos, y con la de una tía, hermana de mi mamá. Nos juntábamos en las noches, abuelos, tíos y primos y de esa manera nos criamos, protegidos y preservados por este ambiente maravilloso, rodeados además de gente culta. A mi casa frecuentemente llegaban Vicente Huidobro y Pablo Neruda; Juan Francisco González era el maestro de mi madre, lo mismo que Gregoriev, que también lo fue".

Cuenta que nunca pensó escribir esta novela, que ha sido primera en ventas desde que fue publicada: "Tenía una serie de papeles, los junté y los empecé a trabajar. Alguien los llevó a España y salió editada nada menos que por Plaza de Janés. Yo digo que mi mamá fue quien movió todo porque yo no hice nada".

Y es su mamá también —la pintora María Tupper— quien inspiró su obra "Tía Irene, yo te amaba", escrita hace 20 años y estrenada recientemente.

Es una autora prolifera que tiene casi una veintena de obras: "Carolina", "Dos más dos son cinco", "Las Pascualas", "Lautaro", "Los que van quedando en el camino", "El retablo de Yumbel", "Población Esperanza", y "Los papeleros", estas últimas de denuncia social. Asimismo, ha realizado adaptaciones de innumerables obras clásicas, para público juvenil como



Su talento como dramaturga y ahora novelista, le ha ido añadiendo cada vez más estatura en el mundo de la creación dramática y literaria.

"Edipo Rey", "El lazarillo de Tormes", "Fuenteovejuna", "Ricardo III", "El médico a Palos", y otras.

Entre sus premios, destaca el primer lugar obtenido en el concurso de dramaturgia de la Universidad Católica, con "Lautaro", en 1981 y el año pasado, el premio "Casa de las Américas" por su obra "Retrato de Yumbel".

Actualmente trabaja paralelamente en traducciones y adaptaciones de diversas obras de teatro y en la que será su próxima novela "En el sueño el alma tiene ojos de lince". "La tengo escrita, pero la terminaré con calma —dice—. La tomo, la dejo, la vuelvo a pulir..."

INFANCIA ESPECTACULAR

La entrevistamos en su departamento que arrienda hace 30 años, después de pasarla a recoger al término de sus clases de teatro que realiza en un instituto de comunicaciones. Son los días del Encuentro "Chile Crea", en el que ha comprometido

su participación no sólo en diversos actos, sino alojando a una importante invitada internacional, Presidenta del Sindicato de Actores de Grecia. Se mueve ligera, prendiendo la estufa y contestando llamadas. Acostumbrada a las entrevistas, responde directamente, entrega antecedentes, cuenta anécdotas, recita versos en francés: "Estudié en el Juana de Arco"; ofrece posar al fotógrafo, porque "no me gusta salir con los ojos cerrados o con un gesto que no me favorezca".

Cuenta con ese tono de voz que tiene, suave y juvenil:

"Fíjate que estoy en un ajetreo que no me permite crear. Yo no necesito de otra inspiración, sino que el tener delante de mí una máquina de escribir y la tranquilidad de saber que tengo muchos días disponibles por delante. El año pasado fue ideal, porque Delfina Guzmán me pidió una obra para el ICTUS, que ahora están ensayando para estrenarla, para lo cual me dieron un anticipo a cuenta de los derechos de autor y yo pude escribir con tranquilidad y con tiempo".